

FORMACIÓN E INVESTIGACIÓN DE LA GESTIÓN CULTURAL EN MÉXICO: BALANCE Y PERSPECTIVAS

José Luis Mariscal Orozco

AUTOR/AUTHOR:

José Luis Mariscal Orozco

ADSCRIPCIÓN PROFESIONAL/PROFESSIONAL AFFILIATION:

Universidad de Guadalajara

TÍTULO/TITLE:

Formación e investigación de la gestión cultural en México: Balance y perspectivas

Education and research about Cultural Management in Mexico: Balance and Prospects

CORREO-E/E-MAIL:

mariscal@udgvirtual.udg.mx

RESUMEN/ABSTRACT:

En los últimos quince años se ha estado dando un proceso de formalización de la gestión cultural como profesión y como campo disciplinar, a través de acciones de profesionalización que han realizado tanto el Estado Mexicano como las Universidades. Se registra un crecimiento exponencial de las ofertas de formación universitaria y el surgimiento de grupos de investigación, que desde diversos canales de socialización, contribuyen a la definición conceptual, metodológica y epistemológica de la Gestión Cultural.

In the last fifteen years it has been undergoing a process of formalization of Cultural Management as a profession and as a disciplinary field through professional practices that they have been made by the Mexican government and universities. It is observed an exponential growth offers university education and the emergence of research groups, which since various channels of socialization, contribute to the conceptual, methodological and epistemological definition of Cultural Management.

PALABRAS CLAVE/KEYWORDS:

Gestión cultural; formalización disciplinar; profesionalización

Cultural Management; formalization discipline; professionalization

El objetivo de este artículo es hacer una valoración inicial sobre los avances de la formalización disciplinar de la gestión cultural en México a través del análisis de sus programas de formación y la caracterización de la investigación en ese campo disciplinar(1). La información presentada es un primer levantamiento de información basado en la revisión de documentos, web-grafía y bibliografía así como observación participativa en Encuentros, Congresos y Reuniones.

El argumento del artículo se centra en explicar de manera general los procesos y la caracterización de la formación e investigación en Gestión Cultural, desde una visión panorámica(2), brindando al lector un gran mapa que aún está en construcción. El análisis se enfoca en el contexto nacional; pero sabemos que el proceso de construcción disciplinar se configura en relación a las tendencias internacionales y la influencia de organismos multilaterales como la UNESCO, la OEI, entre otros.

Antecedentes de la formalización de la gestión cultural en México

La práctica social de gestionar la cultura precede por mucho a la definición del gestor cultural o la gestión cultural, pues en diferentes momentos históricos han habido personas dedicadas a organizar actividades culturales con diversos propósitos y contextos. En el ámbito comunitario hay personas que se han dedicado, por ejemplo, a gestionar las fiestas populares, los rituales, los Coloquios (pastorelas tradicionales) y una lista interminable de prácticas culturales comunitarias.

También hay agentes institucionales (gubernamentales, universitarios o empresariales) que han participado en gestionar la acción cultural. En el caso del Estado Mexicano, en la primera mitad del siglo xx se intensifica el proceso de institucionalidad cultural (orgánica y normativa) asumiendo la responsabilidad de conservar, promover y difundir la cultura a nivel nacional a través de sus dependencias, instituciones y programas. El Estado se convirtió en el gran empleador, productor y administrador de los bienes y servicios culturales; por lo que contribuyó en la configuración del qué y para qué del trabajo cultural, el cual recaía básicamente en cuatro tipos de agentes:

1. Los promotores y administradores culturales dependientes de las instituciones gubernamentales que operaban los programas públicos.
2. Los maestros de las escuelas dependientes de la Secretaría de Educación Pública que organizaban actividades culturales como complemento extracurricular.
3. Los extensionistas y difusores culturales de las universidades públicas que generaban acciones culturales a manera de vinculación entre la comunidad universitaria y la sociedad.
4. Algunos empresarios y trabajadores de empresas culturales que comenzaban a participar como productores y/o distribuidores en el sistema de producción cultural.

La gestión cultural era vista como un ámbito de desempeño profesional de otras profesiones (como administradores, pedagogos, antropólogos, sociólogos, etc.) o bien como una función operativa de las instituciones gubernamentales y académicas. Así, el Estado Mexicano se fue consolidando como el principal formador y empleador de los trabajadores de cultura a través de «una especie de servicio civil de carrera empírico en el cual una vez que el promotor o gestor cultural está dentro del aparato del Estado, la capacitación y formación se adquiere de acuerdo a las necesidades y condiciones imperantes»(3).

Para mediados de la década de los ochenta la Secretaría de Educación Pública implementó el Plan de Actividades Culturales de Apoyo a la Educación Primaria (PACAEP) que capacitó a maestros de educación básica. A partir de jornadas de trabajo intensas y con el apoyo de diversas publicaciones, se trabajó en el desarrollo de tres competencias básicas: Investigación, planeación y coordinación. De manera paralela, también implementó un programa de capacitación de promotores culturales que trabajaban en instituciones gubernamentales. La intensión de este programa fue «apoyar y dar formación al trabajador de la cultura, que le permitiera hacer efectivas y orientar sus funciones en apoyo al desarrollo cultural de las comunidades, así como legitimar la importancia de su labor, tanto a nivel personal como institucional» (*idem*).

Ambos programas, uno dirigido a los maestros y otro a la burocracia gubernamental, fueron los primeros intentos del gobierno mexicano por definir metodológica y conceptualmente el perfil laboral de un especialista de la acción cultural. Estos serían la piedra angular de los modelos de formación y capacitación cultural del país, ya que sus egresados multiplicaron la experiencia en diversos contextos; entre ellos, en el ámbito universitario donde los perfiles y sus criterios técnicos y operativos permearon en las prácticas, conceptos y modelos de las universidades del país (*Ibid.*:62)

En la década de los noventa diversas instituciones universitarias realizaron diplomados de educación continua (4), que dotaron de nuevas competencias a los participantes, pero también fueron espacios de legitimación y reconocimiento de diversos agentes con experiencia:

«En los programas formativos, los gestores vuelven objetivo el mundo de la gestión cultural, y va perdiendo su carácter caprichoso, se torna serio, se reafirma para todos aquellos que han tenido formación en activo, y de esta forma, podrá ser transmitido a las nuevas generaciones, y éstas, a partir del ejercicio de la práctica de la gestión, reafirmarán esa objetivación. Así, podemos decir, que estos programas académicos, que forman nuevos gestores, son el mecanismo a partir del cual se va objetivando y legitimando el mundo de la gestión cultural»(5).

Para finales de los noventa, y a tono con la tendencia internacional, se reconoció la emergencia de la profesión y la necesidad de una profesionalización de los gestores culturales empíricos, aunque no quedaba claro cómo debería ser ésta: ¿Con cursos y diplomados?

¿Con licenciaturas como en Argentina y Colombia? ¿o a nivel de especialidad y posgrado como en España, Francia y Canadá?

En el sexenio de Vicente Fox (2000-2006) se crea la Dirección de Capacitación Cultural dependiente de la Dirección General de Vinculación y Ciudadanización Cultural, responsable de la política de profesionalización de los gestores culturales. Generaron un catálogo de cursos y talleres organizados en diplomados al que llamaron «Sistema Nacional de Capacitación Cultural» (*dixit*). Esta dependencia logró poner en marcha una serie de diplomados en todos los estados de la república, organizó encuentros, una colección editorial y contribuyó directamente en la apertura de programas universitarios (6) en instituciones de educación superior.

Esta iniciativa hizo explícita la intensión del Estado por reconocer y profesionalizar a los gestores culturales en México. Gran parte de su esfuerzo se centró en la apertura de ofertas educativas, pero su talón de Aquiles fue la certificación y acreditación, ya que el CONACULTA no tiene esta facultad. La validez curricular de su oferta de capacitación tiene el aval de la SEP, pero ésta es sólo a nivel de educación continua y no de una certificación laboral o profesional. En la mayoría de los casos, la participación de las universidades en este sistema fue pasiva y de gran dependencia del CONACULTA pues operaban de manera mecánica los planes de estudio, los cuales presentaban deficiencias metodológicas y conceptuales además de un casi nulo trabajo colegiado, propiciando programas educativos con deficiencias en la calidad y una dependencia financiera y académica(7) del CONACULTA. No obstante, a los aciertos y deficiencias de la política gubernamental de profesionalización, paralelamente a ella han surgido nuevas ofertas en diversas universidades que constituyen hoy en día una de las trincheras de la gestión cultural en busca de su reconocimiento como campo disciplinar y profesional.

Los programas de formación en gestión cultural en México

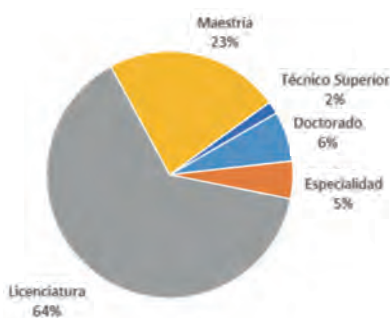
En los últimos 15 años se observa un crecimiento exponencial de la oferta educativa a través de las siguientes estrategias de formación:

1. Capacitación para el trabajo: Consiste en cursos, talleres y diplomados que organizan las dependencias gubernamentales y universitarias para capacitar en competencias laborales que pueden o no tener una validación académica y no son acreditables ni certificables para la obtención de títulos universitarios.
2. Licenciaturas: Son programas universitarios escolarizados o de nivelación. Esta última requiere una experiencia laboral previa (entre 5 y 7 años) y los contenidos se revisan intensamente en una modalidad semiescolarizada que dura dos años en promedio.

3. Especialización: Son programas universitarios de orientación y profundización profesional, ya sea a nivel de posgrado (especialidades y maestrías profesionalizantes) o bien salidas terminales de licenciaturas.

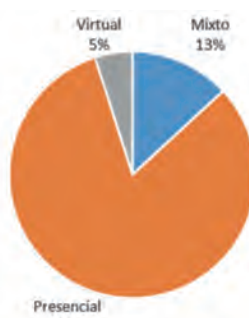
En la actualidad existen 61 programas (8) en el país de los cuales 56 están en operación y dos están parcialmente cerrados. De la oferta el 64% son de nivel licenciatura, 23% maestrías, 6% doctorado, 5% especialidad y 2% técnico superior universitario. Con respecto a la modalidad en que se imparten el 82% es presencial, el 13% mixto y solo el 5% es virtual.

Programas universitarios por nivel



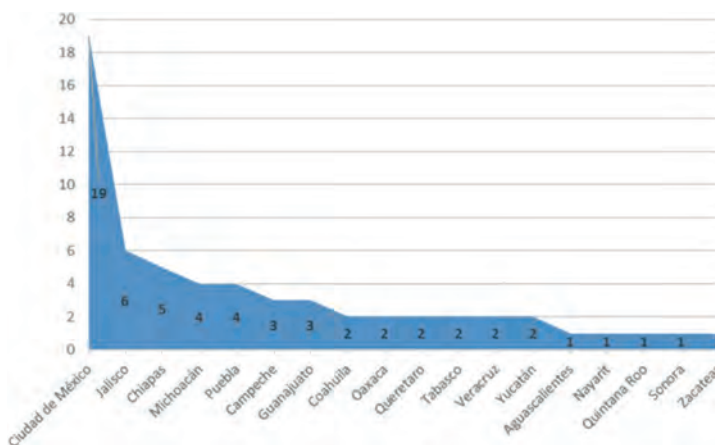
Fuente: Elaboración propia

Programas universitarios por modalidad



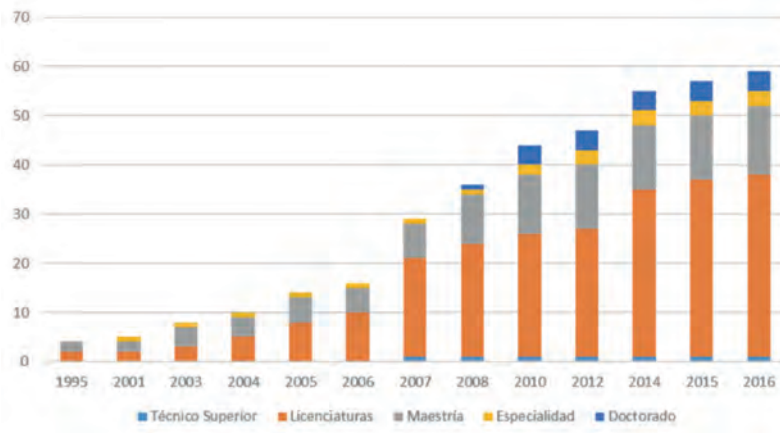
Fuente: Elaboración propia

La gran mayoría de los programas se ubican geográficamente en la Ciudad de México (19), seguidos por el estado de Jalisco (6) y Chiapas (5). De las universidades que lo imparten, el 66% son públicas y el 34% restante son instituciones de educación superior privadas.



Distribución geográfica de los programas de formación

Se observa un crecimiento exponencial siendo el periodo de 2005 al 2010 cuando la oferta se duplicó. Hasta antes del 2004 había una paridad entre las licenciaturas y los posgrados sin embargo a partir del 2005 y 2006 las licenciaturas fueron repuntando en un mayor número.



Crecimiento de la oferta universitaria entre el periodo 1995-2016

La investigación en gestión cultural

Paralelamente a la consolidación de los programas educativos se ha venido dando (aunque con pasos más lentos) un proceso de formalización disciplinar tanto institucional como cognitiva. Se observa en la generación de departamentos académicos, centros y grupos de investigación, publicaciones etcétera, así como avances en la definición de objetos, métodos y epistemología propia de la gestión cultural. Esto se puede observar a través de la investigación como una forma de generación de conocimiento disciplinar, ya sea en la sistematización de experiencias de gestores culturales o en investigaciones científicas. Sin embargo, habrá que distinguir entre la investigación que se da *en la* gestión cultural y *de la* gestión cultural.

La primera hace alusión a la práctica de la profesión que requiere la aplicación de conceptos y metodologías científicas y humanísticas para el estudio de un fenómeno, necesidad o problema cultural con el fin de describirlo y explicarlo para plantear una propuesta de intervención(9). En este tenor encontramos diagnósticos culturales, análisis de mercado, estudios de públicos, estudios de viabilidad y factibilidad, evaluación de proyectos y sistematización de experiencias e interpretaciones de los patrimonios y prácticas culturales.

La investigación de la gestión cultural son estudios cuyo objeto es la gestión cultural. Esto es el análisis de las prácticas, conceptos, metodologías y discursos de los agentes que diseñan, operan y evalúan la acción cultural. Aquí encontramos los siguientes tipos de investigaciones-publicaciones:

1. Perfiles, trayectorias y necesidades de gestores culturales tanto empíricos como académicos, entre ellos se encuentran los textos de Mac Gregor(10); Mariscal(11), Jiménez(12); Molina(13), etcétera.
2. Prácticas y discursos de los gestores ya sea como parte de la sistematización de sus experiencias como de análisis de sus formas de acción y pensamiento, ejemplos de ellos se encuentran en Jiménez(14); Ramírez(15), Berman y Jiménez(16); Rivera, Vargas y Rodríguez(17); Mariscal (18), Reyes y Linares(19); Molina(20), entre otros.
3. Diseño, implementación y alcances de la acción cultural, entre los que encontramos: Nivón (21), (22); Cruz(23); Mariscal(24), Ángeles(25), Lara(26), etcétera.
4. Procesos de institucionalización de la gestión cultural, por ejemplo, Correa(27), Mariscal(28), Brambila(29), entre otros.
5. Conformación teórica, metodológica y epistémica de la gestión cultural en relación con otras disciplinas y el reconocimiento de saberes propios generados desde la práctica profesional, entre ellos encontramos a Mass(30), De la Mora y de la Mora(31); Galindo(32), Nivón(33), Mariscal(34), Molina(35), etcétera.

Estas prácticas investigativas tienen diferentes unidades de producción desde donde se definen y generan proyectos de investigación grupales e individuales. Así encontramos los siguientes tipos:

1. Grupos de investigación, generalmente relacionados con los cuerpos académicos de las universidades conformados por Profesores de Tiempo Completo (aunque no necesariamente). Estos grupos los encontramos en las Universidades: Nacional Autónoma de México, de Guadalajara, Veracruzana, Autónoma Metropolitana, Autónoma de la Ciudad de México, de Ciencias y Artes de Chiapas, de la Ciénega del Estado de Michoacán de Ocampo, así como el Instituto Tecnológico de Sonora.
2. Investigadores universitarios que no forman parte de un cuerpo académico especializado en gestión cultural, pero que en sus investigaciones toman como objeto de estudio a ésta.
3. Tesistas tanto de los programas de formación universitaria en gestión cultural, como de otros programas (comunicación, antropología, artes, etc.) que toman a la gestión como objeto de estudio.

La generación de conocimiento disciplinar tiene diferentes canales de socialización. Uno de ellos son las publicaciones institucionales que realizan las dependencias gubernamentales, por ejemplo, la colección editorial *Intersecciones* del Consejo Nacional para la Cultura y la

Artes (ahora Secretaría de Cultura)(36). Otro canal son las publicaciones científicas que se producen en las editoriales comerciales y en universidades como la colección editorial *Análisis y gestión cultural* de la Universidad de Guadalajara(37). Las revistas científicas también son canal de socialización y aunque existen artículos de gestión cultural en una diversidad de revistas sólo hay tres que son explícitamente disciplinares: *La Revista Digital en Gestión Cultural*(38) y *Corima*, Revista de Investigación en Gestión Cultural(39).

Otro canal de socialización han sido los Encuentros y Congresos, tanto regionales como nacionales. Algunos han sido convocados por una institución gubernamental como el Encuentro Nacional de Promotores y Gestores Culturales (CONACULTA) o el Encuentro Nacional de Cultura (Ayuntamiento de San Luis Potosí). Otros han sido convocados por universidades como el Foro de Economía y Cultura (UACM-UNAM), el Coloquio de Investigación en Gestión Cultural (UV) y los Encuentros Nacionales de Gestión Cultural (ITSON, ITESO, UdeG, UAdC, UAM, UAZ, UACM y UV); así como encuentros promovidos por asociaciones civiles como el Primer Encuentro de Promotores del Noroeste, el Coloquio desde abajo/sobre la Promoción Cultural en México 3D2 o el Colectivos de Promotores Culturales de Tamaulipas.

Conclusiones

A partir de la información con que se cuenta se observa que se está dando un proceso de formalización disciplinar de la gestión cultural en México a partir del surgimiento y fortalecimiento de los programas de formación universitaria en gestión cultural y la conformación de grupos de investigación que generan nuevos conocimientos y que van definiendo un nuevo campo académico delimitando objetos, metodologías, epistemologías, así como espacios de socialización y discusión académica. De manera general los problemas y retos que enfrenta el campo disciplinar son:

1. La consolidación académica de los programas de formación universitaria, sobre todo en el contexto de la política federal de acreditación de programas universitarios.
2. Avanzar en la formación de formadores e investigadores en gestión cultural a través de la capacitación y de la generación de posgrados de investigación (y no profesionalizantes).
3. Fortalecer el intercambio e interrelación entre saberes que generan los agentes culturales desde la práctica y los saberes que surgen desde la academia.
4. La generación y consolidación de grupos de investigación en gestión cultural en las universidades que cuentan con programas universitarios con vías a la conformación de una comunidad académica especializada.
5. La consolidación de la asociatividad de grupos, redes y asociaciones gremiales que hagan contrapeso a las universidades y al Estado, tanto en el diseño de los planes de estudio como en las políticas culturales.

Así pues, el proceso de profesionalización de la gestión cultural fue iniciado y potencializado desde el Estado mexicano a finales del siglo xx, sin embargo esta tutela e impulso fue relegado en los últimos ocho años y está siendo retomado por las instituciones de educación superior del país, desde donde se construyen los perfiles profesionales de los gestores culturales que operarán en los próximos años, así como la generación del conocimiento disciplinar desde metodologías científicas y humanísticas.

NOTAS

(1) La información presentada aquí, forma parte de la investigación «Emergencia de la Gestión Cultural como campo académico disciplinar en México» apoyado por el programa de Ciencia Básica 2015 del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (México).

(2) Este tratamiento de la información se ve reflejado en las referencias que se hacen, utilizadas algunas de ellas como ilustración. La no mención de otras, no es por omisión o por desconocimiento; seguramente en trabajos posteriores (y con otras características) se podrán abordar y tratar de una manera más extensa.

(3) BRAMBILA, B. (2009): *Tendencias de formación profesional de la gestión cultural en México*. Tesis para obtener el grado de Maestro en Promoción y Desarrollo Cultural, Universidad Autónoma de Coahuila, p. 4.

(4) Entre ellas la Universidad de Colima, la Universidad Nicolaíta de Michoacán, La Universidad Autónoma de Morelos y la Universidad de Guadalajara.

(4) Por ejemplo, las licenciaturas de la Universidad Autónoma de Nayarit, la Universidad Autónoma de Zacatecas y la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca y la Maestría en Promoción y Desarrollo Cultural de la Universidad Autónoma de Coahuila.

(5) MENDEZ MEDINA, A. Y OROZCO HEREDIA, M.G. (2012): «De prácticas y consensos: la profesionalización de los gestores culturales en Guadalajara» en J. L. Mariscal (ed.) *Profesionalización de gestores culturales en Latinoamérica*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, p. 80.

(6) Un ejemplo de ello son las licenciaturas en Desarrollo Cultural de las Universidad Autónoma de Nayarit y la de Zacatecas cuyos contenidos e instructores eran los mismos a los de un diplomado.

(7) Para los fines de este artículo, nos centraremos sólo en los programas de formación universitaria ya que estos contribuyen en la formalización de la gestión cultural como profesión y como disciplina.

(8) A diferencia de otros profesionistas del análisis social (como los antropólogos, economistas, sociólogos, etc.), el gestor cultural no solo analiza la realidad para entenderla, si no que desde su planteamiento metodológico debe explicarla e identificar coyunturas que permitan plantear proyectos de intervención.

(9) http://vinculacion.conaculta.gob.mx/prog_capcult_coleccion.html

- (10) MACGREGOR CAMPUZANO, J.A. (1998): *Políticas culturales y formación de promotores y gestores culturales para el desarrollo cultural autogestivo*, conferencia impartida en el I Seminario Nacional de Formación Artística y Cultural, Bogotá Colombia.
- (11) MARISCAL OROZCO, J.L. (2006): «La formación y capacitación de los gestores culturales», *Apertura, Revista de Innovación Educativa*. Año 6, No. 4, Nueva época, págs. 56-73.
- (12) JIMÉNEZ, L. (2006): *Políticas culturales en transición. Retos y escenarios de la gestión cultural en México*, México, CONACULTA.
- (13) MOLINA ROLDÁN, A. E. (2013): «El rol del gestor cultural en la comunidad artística: una validación social por construir». *Cultura y desarrollo en América Latina. Actores, estrategias, formación y prácticas*, México, De la Vega Editores.
- (14) JIMÉNEZ, L. (2000): *Teatro y Públicos. El lado oscuro de la sala*. México, Escenología A.C., Fondo Nacional para la Cultura y las Artes.
- (15) RAMÍREZ, J. (2005): *Rutas de vida, por donde viaja la memoria a través de la palabra*, vol. I, México, CONACULTA-Radio UdeG-Producciones Ochún.
- (16) BERMAN, S. y JIMÉNEZ, L. (2006): *Democracia cultural*. México, Fondo de Cultura Económica.
- (17) RIVERA, L.; VARGAS, J.M. y RODRÍGUEZ, R. (2008): *Reflexiones desde/sobre la promoción cultural en México*. México, Barra Nacional de Promotores Culturales 3d2 A.C.
- (18) MARISCAL OROZCO, J.L. (2009): *Educación y gestión cultural. Experiencias de acciones culturales en prácticas educativas*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara.
- (19) REYES GODÍNEZ, M. y LINARES ORTÍZ, J. (2013): *Economía y cultura*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Universidad Autónoma de la Ciudad de México.
- (20) MOLINA ROLDÁN, A. E. (2015): *Gestión Cultural en Veracruz. Instancias, actores, metas y matices*, Xalapa, Universidad Veracruzana.
- (21) NIVÓN BOLÁN, E. (2006): *La política cultural. Temas, problemas y oportunidades*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- (22) NIVÓN BOLÁN, E. (2010): «políticas culturales estatales. Nuevas formas de gestión cultural» en L. Arizpe (ed.) *Los retos culturales de México*, México, Miguel Ángel Porrúa.
- (23) CRUZ VÁZQUEZ, E. (2007): *Diplomacia y cooperación cultural de México*, Tuxtla Gutiérrez, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas.
- (24) MARISCAL OROZCO, J.L. (2007): *Políticas culturales: una revisión desde la gestión cultural*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara.
- (25) ÁNGELES GARCÍA, G. (2013): *Derecho de acceso a la cultura*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- (26) LARA, C. (2014): *Voces, ecos y propuestas para la agenda cultural del siglo XXI: 25 años de debate*. México, Miguel Ángel Porrúa Editores.

- (27) CORREA ENRÍQUEZ, R. (2010): «La importancia de la profesionalización de la gestión cultural en el contexto actual», *Artes UNICACH*. Pags. 66–74. Disponible en: <http://cuid.unicach.mx/journals/index.php/artes/article/view/171/159>
- (28) MARISCAL OROZCO, J.L. (2011): «Avances y retos de la profesionalización de la gestión cultural en México», *Revista Digital de Gestión Cultural*. Año 1. No. 2. Disponible en: http://gestioncultural.org.mx/revista/02/Mariscal_N2_A1.pdf pags. 5-27.
- (29) BRAMBILA MEDRANO, B. (2015): *Formación profesional de gestores culturales en México*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara.
- (30) MASS MORENO, M. (2006): *Gestión cultural, comunicación y desarrollo*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- (31) DE LA MORA, L.C. y DE LA MORA, C. (2010): *Planeación para la gestión del desarrollo de las culturas*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- (32) GALINDO CÁCERES, L. J. (2011): *Ingeniería en Comunicación Social y Promoción Cultural*, Rosario, Homosapiens Ediciones.
- (33) NIVÓN BOLÁN, E. (2015): *Gestión cultural y teoría de la cultura*. México, Gedisa, UAM.
- (34) MARISCAL OROZCO, J.L. (2015): *Gestionar en clave de interculturalidad*. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- (35) MOLINA ROLDÁN, A. E. (2016): «La construcción del sentido social en la gestión cultural en América Latina», *International Journal of Arts Management*, Verano, 2016, pp. 44-55.
- (36) http://gestioncultural.udgvirtual.udg.mx/portal/?q=produccion_editorial
- (37) <http://gestioncultural.org.mx/>
- (38) <http://gestioncultural.org.mx/>
- (39) <http://revistascientificas.udg.mx/index.php/corima>